

La preocupación por el dominio de los programas informáticos, que sin lugar a dudas tiene su valor y es importante como punto de apoyo del trabajo en el aula, no soluciona sin embargo los desafíos pedagógicos que tiene un docente cuando se enfrenta a niños o jóvenes conectados a las pantallas, con el cambio consiguiente en la disciplina, en el foco de atención y en el tipo de operaciones con el conocimiento que se esperan y se pueden hacer.

Al mismo tiempo, los programas de formación que se preocupan exclusivamente por dar una formación más teórica y conceptual sobre las nuevas tecnologías no logran, tampoco, resolver el día a día de la práctica docente en el aula. Parece necesario combinar el saber técnico con un saber pedagógico y cultural que permita entender el tipo de transformaciones que estamos viviendo, y al mismo tiempo dé orientaciones concretas sobre cómo proceder con estas tecnologías en el tiempo y espacio del aula y en la realidad concreta de las instituciones escolares.

Los docentes manifiestan repetidamente que no están preparados para hacer frente a los desafíos. Muchos de ellos no se sienten con las suficientes “competencias tecnológicas” como para hacerle frente a su utilización en el aula.

Esta parece ser una de las metas principales de las políticas educativas: capacitar a todos los profesores para que puedan usar y aprovechar las TIC en todas las áreas curriculares, de manera cotidiana. El énfasis aquí está en la inclusión *pedagógica* de los recursos tecnológicos.